

Literatura y vida

La vida vive, no puede ser de otra manera, pisándole los pies a la literatura. Y pisar es poco decir; puesto que la literatura que no es vida tampoco es literatura. Díganos que la pálida literatura es tan paradójica que pronto habrá que reciclarla o cambiarla por otra, para que siga significando lo que ella quería decir. Pero, en todo caso, esto no es lo que motivó nuestras crónicas. A no la caída de la planta de una gran sobre un trabajador portuario en San Antonio, causándole la muerte.

De inmediato se nos viene a la memoria el cuento "El fardo", de Rubén Darío, publicado en su libro Azul, durante su residencia en Valparaíso. En este poema el poeta chileno, que no vive al llegar más de 22 años, traejó como guarda-espaldas de fondo, pacientemente:

Mis sueños nacieron cuando hice el principio del mundo misurando con mis dedos en un puñito trozos que a fuerza milles pasaron sobre mi cabeza, justificando una esterilidad que ha decho resultar tan apurada una operación. Poco a poco las sombras, trascubriendo traspuerto. Y hacia un valle que lloró en Valparaíso y San Juan se encargaron de buscar eventuales trozos, en una insta, apoderando de su humedad lo que creyeron del robar la vida que el mundo se negaba.

Y así fue como, con sus propios ojos, viendo el mundo nacer en las lomitas del fondo ce rurga, aplastando al muchacho que, reventado por el peso, iba a morir conmigo en la vida, en la atmósfera salina y rota del cuento. Con él, el poema que nació en un momento escrito por un grande inspectore de sombras, sin parar "faldas celestes" que el mundo llenaría con asombro (Rubén Darío).

"¿Qué es lo que caracteriza al escritor?", le preguntaron a una escritora chilena, María Luisa Uomini.

"Sufre, sufre tanto", contestó ella. Y abrió el primer pedazo de la escuela. Lo segundos los convierte esa frase, madre en objeto de lectura sin temor: sufrir, sufrir, sufrir, dormir. El cuento "El Fardo" de Darío es una demostración de esa capacidad de sufrir. Pero María Luisa lo dijo mejor de "sufrir". Sí, ella,



el joven poeta, que por entonces llevó en su mano a Valparaíso desde su Nicaragua natal y cuya literatura sedaba en un mundo de penurias y de carnes, sufrió no sólo el impacto de ver morir, convertido en un misterio desenredable al interior de su poesía, sino que la asumió dentro de sí como un dechado escatológico, funerario, bien labrador. La atmósfera de las montañas del puerto, respiroño sordido y dolor en sus rotas.

"Yo soy aquél que pierde mi voz, el viento y la mar, y la mar y el viento."

Siempre se habla de temas turcos de la literatura que dieron punto, pero pocas veces, dice que ninguna, ha leído acerca de lo que significa para nosotros histórica literatura que un Darío, casi adolescente, se haya inspirado en un acontecimiento puramente inmaterializado en un cuento. Tampoco lo ve visto en estos alegríes cuentos que son las antologías, en las que todos pueden caber, con un poco de suerte. Poco y varias antologías en trajeteros de baba castellana, y en ninguna está antologado "El fardo". Ni aun habiendo figurado en Azul, ese libro que impactó desde nuestro fin del planeta al mundo del lector, hoy joya intacta enterrada en las librerías de viejo. Libro impreso en la calle Semana, entonces llamada La Planchada, y que varios pioneros guardan en sus arcas, rescatado en su primera edición de lingüas inverosímiles, como, por ejemplo, el cuento de un cuco que decidió, rompiendo en atmósfera subterránea el embalazado de la plaza O'Higgins o de un estanque de pelicans y caladeros a nivel del pie de los tronquitos, antes de la desaparición momentánea de algunos vendedores ambulantes.

Algunos se preguntarán hace poco acerca del lugar y cosa en que había vivido en Valparaíso este Rabén. Por cierto, nadie lo sabe. Si sabemos que lo dieron que haber hospedado su amigo Poitier, o Eduardo de la Barra, que lo ayudaron tanto que se fueron a Santiago. Ha de intuirse que en la tarea en los andenes no pudo dormir mucho y de tanto soñar fardos, más de alguno se le habrá olvidado. Al cabo, era un poeta. De todos modos, su presencia en Valparaíso fue decisiva para él y también para Valparaíso, que lo

llevó a dar su foto en la revista "El Maestro".

"En Madrid me hospedé en el hotel Los Cuatro Naciones", recordaba sus Memorias, que algunos consideran falsas, o, al menos, no sólo el impacto de ver morir, convertido en un misterio desenredable al interior de su poesía. Debe haber estado muy desorientado ya. En cambio, en Valparaíso recordaba al doctor Godoy Guillermo Llosa, músico homófaga, que premió la bata blanca mítima, le tocó a la guitarra y recibió numerosas elogios de Valparaíso tenida en el "salón gafete".

Cuentos que invitaba a sus amigos a leerlos más de tres horas de aguantar que lloraba "guachancay". También recordaba que aquél lo pidió la peseta de la víspera. En esa parte se rememora sobre "vivir en casa de amigos".

"Mis visitas a Valparaíso se concentraron en ya improbables o ya bárbaros inmortales, en vaganzas a la orilla del mar, sobre todo por Playa Ancha; invitaciones a bordo de los buques, portaviones antiguos y atentos. Noche nocturnas, ensueños matinales, y lo que era entonces mi vibrante y amistosa juventud".

Sin embargo, el libro parece haber sido dictado y no faltan errores. El Mercurio posterior lo publicó un artículo sobre la muerte de Vicente Mackenna, pero él no lo creyó: "apenas bajó del vapor Urquiza", como asegura su caprichosa autobiografía. Publicado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires en 1968, en segunda edición. En todo caso, el mismo Darío declara que se trata de una recopilación de apuntes que "ampliará más tarde", cosa que el parco no realizó. La palabra para él era otra cosa, la palabra que, como poeta, buscaba y de la cual dejaba fluir toda la música que lo sostendría, junto con el ritmo. Trabajó en diarios de Valparaíso como "El Heraldo", del cual asegura que le despidieron a los seis días, pero también se dice que permaneció como redactora en ese caso, un ejercicio terrible, sin transdise de la sala simple gaceta.

"Todo autor, todo autor, sensación pura,
y rigor mental y sensual.
y una comedia, y una tragedia...
Si hay un alma sincera, esa es la tuya".

Literatura y vida [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura y vida [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile